

Notas COES de política pública

Nº 11 / Septiembre 2017

ISSN: 0719-8795

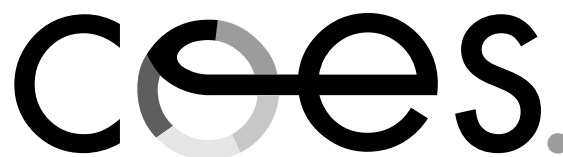


Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

www.elsoc.cl

Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC)

Módulo 4:
Ciudadanía y democracia



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC)

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), es un centro financiado por el programa FONDAP de CONICYT, que tiene el propósito de generar investigación científica de punta, formar capital humano avanzado y contribuir al desarrollo de políticas públicas. En el marco de este objetivo, COES presenta el “Estudio Longitudinal Social de Chile” (ELSOC).

Este estudio longitudinal de tipo panel, único en Chile y América Latina, consiste en encuestar a casi 3.000 chilenos, anualmente, a lo largo de una década. ELSOC ha sido diseñado para evaluar la manera cómo piensan, sienten y se comportan los chilenos en torno a un conjunto de temas referidos al conflicto y la cohesión social en Chile. Por su naturaleza, este estudio busca analizar, en una muestra representativa a nivel nacional, la estabilidad o el cambio en diversas dimensiones sociales atendiendo a factores que los moderan o explican a lo largo de los años.

Entre otros temas, se busca analizar la percepción que tienen las personas acerca del barrio o la comunidad en que habitan; las formas que adopta la participación ciudadana y la actividad política formal, las actitudes hacia la democracia, las conductas pro-sociales, las actitudes hacia los inmigrantes, desigualdad económica, empleo, caracterización socioeconómica, entre otros. Al estar estos temas en una encuesta integrada, será posible relacionar estos aspectos en modelos comprensivos de la realidad social chilena, incorporando información contextual geoespacial y social.

Cada uno de estos temas será presentado en distintos módulos a lo largo del año 2017, una vez que se hayan analizado los contenidos del estudio. Cada uno de estos lanzamientos contará con un documento escrito que integra los principales hallazgos. Estos quedarán disponibles para ser descargados desde la página web de COES (www.coes.cl).



UNIVERSIDAD
DE CHILE



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES



UIA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ

Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC)

Módulo 4: Ciudadanía y democracia

Desigualdades de voz política en Chile

Autores: Matías Bargsted, Nicolás M. Somma, Tomás Campos y Alfredo Joignant

Utilizando el módulo sobre “Ciudadanía y democracia” del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), este documento ofrece un análisis descriptivo del problema de la “desigualdad de voz política” en el país. El punto de partida normativo para comprender este concepto es que, en una democracia representativa, los ciudadanos deben tener canales efectivos para expresar sus demandas, preferencias e inquietudes a las autoridades públicas. Esto es crucial en la medida que, en las democracias, la ciudadanía gobierna a través de sus representantes. Si los representantes no pueden escuchar la voz de los ciudadanos de forma clara, pareja y precisa, no tienen elementos para gobernar democráticamente (Bartels, 2009; Dahl, 1996, 2006; Gilens, 2012; Lijphart, 1997; Schlozman & Brady, 2012). Por ello, las democracias suelen contar con una serie de procedimientos institucionalizados que permiten transformar las demandas ciudadanas en voz política.

El principal de estos procedimientos es el voto. Cada cierto tiempo los ciudadanos eligen a sus representantes a nivel nacional, regional y local entre un menú de candidatos y partidos. En las elecciones, la expresión de la voz de los ciudadanos – sus deseos, preferencias e inquietudes – tiene una consecuencia inmediata: la distribución del total de votos entre los distintos candidatos determina – en combinación con las distintas fórmulas de traducción de votos en escaños¹ – la conformación de las asambleas (Cámara de Diputados y Senado en el campo político central, Consejo Regional y Concejo Municipal en los campos políticos periféricos), cuya composición incidirá en el funcionamiento de los gobiernos.

Como se sabe, en Chile el nivel de participación electoral ha decrecido sistemáticamente desde el plebiscito de 1988 hasta la fecha, al punto que en las últimas elecciones generales de 2013 tan sólo la mitad (aproximadamente) de la población habilitada para votar efectivamente sufragó². Esto es problemático, en primer lugar, porque los gobiernos que resultan de elecciones con baja participación electoral pueden sufrir problemas de legitimidad – los adversarios pueden argumentar que el gobierno no es legítimo ya que mucha gente no votó.

Pero la baja participación electoral es problemática por una segunda razón, que constituye el foco de este documento: la desigualdad en la voz política (ver Dubrow, 2008, 2014a, 2014b; Verba, 2001, 2003). Si quienes votan tienen intereses, preferencias y adscripciones grupales (p. ej. de clase o género) distintas a quienes no lo hacen, las autoridades “escucharán” ciertas demandas pero no otras, impactando indirectamente en las políticas públicas. Por ejemplo, la literatura internacional ha documentado ampliamente que los bajos niveles de participación electoral llevan a que los más ricos estén sobrerrepresentados y los más pobres sub-representados (Lijphart, 1997; Verba et al., 1995; Verba & Nie, 1987).

La consecuencia es que quienes más necesitan ayuda del gobierno para superar su situación de desventaja, son quienes menos están expresando su voz. Cuando existe una alta desigualdad de voz política, la voz de los votantes se escucha fuerte y clara a propósito de las políticas que más les interesan, mientras que la de los no votantes no se escucha. Con esto se viola el princi-

1.- El sistema de traducción de votos en escaños que rige en Chile cuando el número de cargos a proveer en un territorio electoral es superior a 1 ($M \geq 2$) es el sistema d'Hondt.

2.- En aras de la precisión, este declive quedó evidenciado en 2012 con la introducción de la inscripción automática en los registros electorales y el voto voluntario, sincerando de este modo el abstencionismo (hasta antes de la reforma del 2012, más de 4 millones de electores no votaban porque no se encontraban inscritos). Desde entonces, Chile evidencia una de las tasas de no participación electoral más importantes del mundo (PNUD, 2016).

pio “una persona, un voto”, aspecto fundamental en las democracias representativas (que sólo se cumple en la práctica cuando todos los ciudadanos votan³. Por supuesto, una baja participación electoral no sólo genera sesgos de clase. También tiende a debilitar la voz política de las mujeres (lo que la literatura entiende como *gender gap*, ver Desposato & Norrander, 2009; Coffé & Bolzendahl, 2010), de las personas que no son blancas (Hutchings & Valentino, 2004; Verba et al., 1993) y, como ocurre dramáticamente en Chile, de los más jóvenes (Corvalán & Cox, 2013).

Como señaló el cientista político estadounidense Sidney Verba hace décadas (Verba et al., 1995, Verba & Nie, 1987), el voto tiene una limitación. Incluso si todos votaran – y por tanto no existieran sesgos de ningún tipo –, la información que obtendrían los políticos sería muy poco específica. La complejidad, heterogeneidad y las sutilezas de las opiniones de millones de ciudadanos nunca podrían ser adecuadamente reflejadas en un menú electoral compuesto por unos pocos partidos y candidatos. Por poner el ejemplo de la última elección presidencial en Chile, ¿qué nos dice sobre las preferencias del electorado el hecho de que una mayoría de los votantes haya optado en 2013 por Michelle Bachelet? ¿Que prefieren la reforma educativa del programa de Bachelet, la propuesta de reforma constitucional, o la referente a la despenalización del aborto? Las autoridades pueden interpretar un mismo resultado electoral de formas muy distintas, y según cómo se lo interprete, distintas serán las políticas públicas. De allí la importancia de los partidos y de que éstos se beneficien de votaciones importantes en eventos electorarios de masiva concurrencia, puesto que su rol de agregación de demandas requiere ser legitimado mediante el sufragio universal.

Afortunadamente, como muestra el caso chileno, las democracias descansan en varios mecanismos, los que van más allá del voto, para que las autoridades escuchen la voz de la ciudadanía. Ellos permiten enviar mensajes más específicos y complejos a las autoridades. Un grupo de vecinos que siente que el gobierno no está protegiendo su entorno ante la inminencia de proyectos energéticos puede cortar una ruta. Otro grupo puede organizar una protesta por la Alameda para oponerse a una ley que está siendo discutida en el congreso. Los trabajadores de CODELCO pueden organizar una huelga para hacer saber a sus dueños y al gobierno que no se están respetando las regulaciones laborales. Los ciudadanos, individualmente, pueden expresar sus opiniones sobre temas puntuales a través de las redes sociales – y en Chile y el mundo las autoridades cada vez más monitorean las redes sociales para medir los posibles costos y beneficios de sus acciones y dichos. Estas formas de participación política dependen de la iniciativa de los ciudadanos, que pueden implementarlas en cualquier momento y sobre casi cualquier tema, no debiendo esperar el momento de las elecciones. Pero estas acciones también suponen capitales y recursos cuya distribución puede ser desigual, así como un sentimiento de competencia para opinar y protestar que no está al alcance de todos.

Puede entonces entenderse que la participación no electoral también genera desigualdades de voz política. Varios estudios internacionales muestran que los más educados, ricos e informados recurren a formas no electorales de participación (protestatarias o no) en mayor medida que el resto. Como los primeros son a su vez los que más votan, la participación no electoral suele reforzar la desigualdad de voz presente en la participación

3.- *Que es precisamente lo que justifica el voto obligatorio.*

electoral. Dalton et al. (2010) mostró que incluso las protestas colectivas, que durante largo tiempo fueron concebidas como un arma de los oprimidos, expresan con mayor frecuencia la voz de los más aventajados. Los gobiernos pueden, con las mejores intenciones, organizar asambleas populares y foros, o disponer de sitios web para que los ciudadanos que no votan expresen su voz política, pero tienen grandes dificultades para revertir los sesgos estructurales. Nada parece escapar a estos sesgos, ni siquiera las redes sociales cuyo uso supone, además del acceso a la tecnología, habilidades y competencias de las que los individuos más pobres, así como los más viejos, pueden carecer.

Aquí nos proponemos analizar los patrones de desigualdad política de voz en Chile. Este es un tema relativamente poco explorado en la academia nacional (Klesner, 2007; Scherman (Ed.), 2012; Valenzuela, 2013; PNUD, 2014, 2015, 2016; Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S., 2015; Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M., 2015; Centro de Políticas Públicas UC, 2016), que ha estado más enfocada en el cambio en los niveles de participación política (por ejemplo, en el declive de la participación electoral desde 1988, en el aumento de la protesta desde 2011 y la influencia de las redes sociales en ello, como también en la variación en los niveles de membresía y asociatividad). En una sociedad con altos niveles de desigualdad de ingresos e importantes fisuras en términos étnicos, residenciales, de género y orientación sexual, ¿la participación política entrega una imagen fidedigna de la ciudadanía en su conjunto, o más bien una imagen distorsionada? ¿Qué grupos sociales están mejor o peor representados por la actividad política? ¿Los sesgos varían según tipo de participación o son uniformes? ¿En qué medida los grupos sub-representados en cierto tipo de acciones (p. ej. el voto) son "compensados" al ser sobre-representados en otros tipos?

DESIGUALDAD POLÍTICA DE VOZ: CHILE EN CONTEXTO COMPARADO

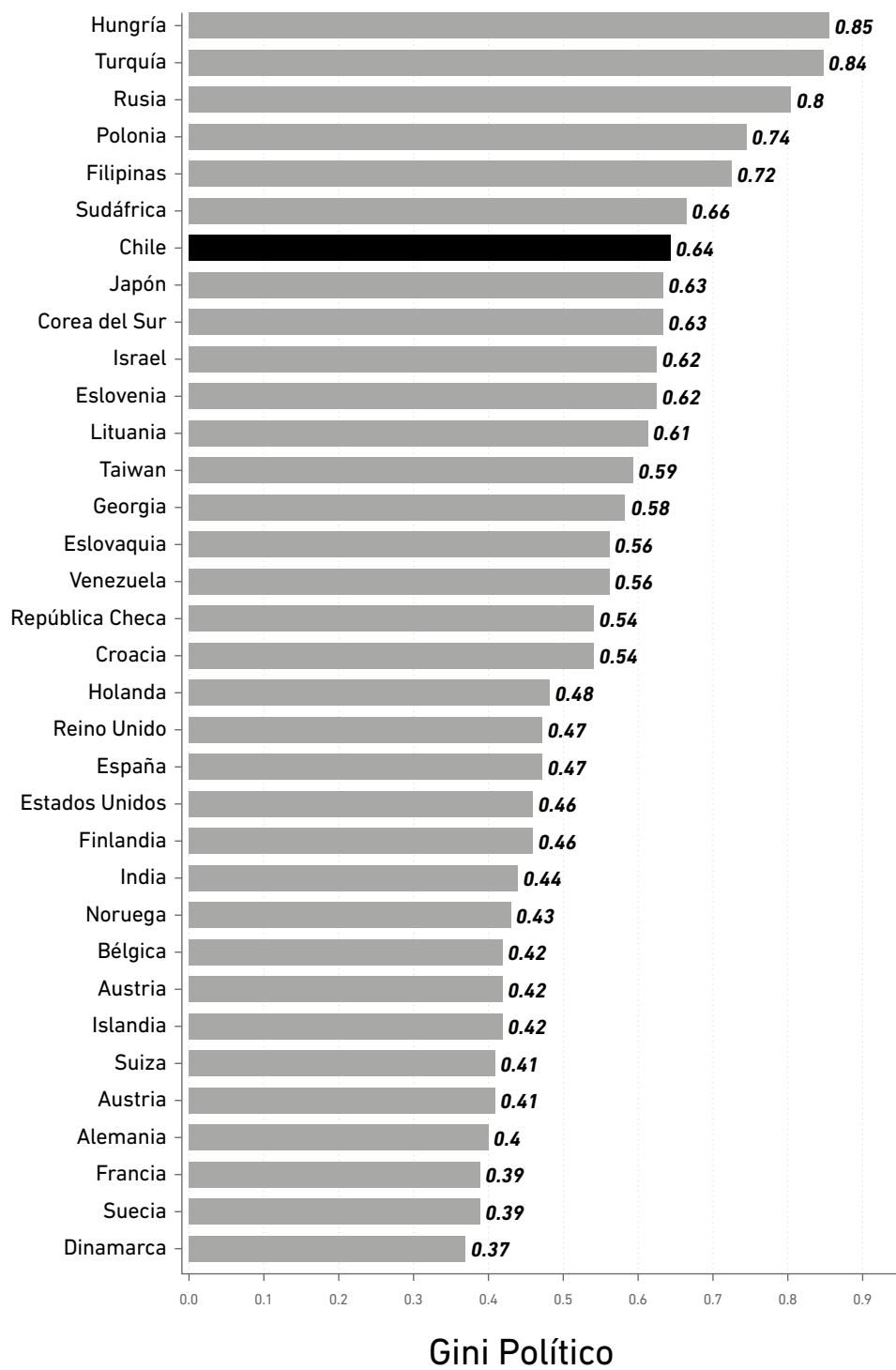
Antes de examinar los resultados del estudio ELSOC, es importante hacerse una idea del grado de desigualdad política de Chile en el contexto internacional. Para ello

hemos construido un "índice de Gini político", utilizando la edición 2014 de la encuesta International Social Survey Program (ISSP) que fue aplicada en 34 países de distintas regiones del mundo. Utilizando la fórmula de cálculo del índice de Gini para medir desigualdad de ingresos (Cowell, 2011), nuestro Gini político refleja en qué medida la "voz política" expresada por la ciudadanía a través de diversas formas de participación electoral y no electoral – se encuentra concentrada en unos pocos ciudadanos (en cuyo caso el valor del Gini se acerca a 1) o, por el contrario, se encuentra distribuida de manera más homogénea entre la población adulta (en cuyo caso se acerca al 0)⁴. En el primer caso, habrá que mostrar de qué modo estos pocos ciudadanos se distribuyen, lo que probablemente no responde al juego del azar. Como muestra la figura 1, Chile tiene un Gini político de .64, lo que lo posiciona como el séptimo país más desigual – es decir, con la voz política más concentrada en unas pocas manos – entre todos los países analizados, casi doblando a Dinamarca, Suecia y Francia. Esto sugiere que la desigualdad política es un problema serio en Chile.

La figura 1, sin embargo, no informa sobre cómo dicha desigualdad política se asocia a la pertenencia a distintos grupos sociales o preferencias políticas. En otras palabras, la comparativamente alta desigualdad política de Chile según el Gini político podría deberse a distintas razones – por ejemplo, a que los ricos concentran más acción política que los pobres, los viejos más que los jóvenes, o los hombres más que las mujeres. Para explorar estas posibilidades, utilizando el Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) realizamos a continuación un análisis "categórico" de la desigualdad política de voz. Específicamente, compararemos la propensión de distintos grupos sociales a participar en diversas actividades políticas mediante las cuales la ciudadanía comunica sus demandas e inquietudes a las autoridades públicas – justamente en eso consiste el ejercicio de la voz política. Para definir tales grupos utilizaremos un conjunto de variables que la literatura internacional referida anteriormente señala como ejes relevantes de la desigualdad política de voz.

4.- Para construir el Gini Político primero calculamos una escala aditiva que registra el número de acciones políticas realizadas por cada entrevistado de la encuesta ISSP 2014. Las actividades consultadas son: firma de un petitorio; boicotear ciertos productos por razones políticas, éticas o ambientales; participar en manifestaciones; asistir a reuniones o manifestaciones políticas; ponerse en contacto con políticos; donar dinero o recaudar fondos para actividades sociales o políticas; expresar alguna opinión en algún medio de comunicación; y, participar en un foro político en Internet. Posteriormente calculamos el coeficiente Gini para variables discretas siguiendo las derivaciones de Creedy (2015) para datos ponderados.

FIGURA 1: ÍNDICE GINI DE DESIGUALDAD POLÍTICA



DIFERENCIAS CATEGÓRICAS EN LA VOZ POLÍTICA DE LOS CHILENOS

En este estudio consideramos seis tipos distintos de participación política, todos los cuales fueron medidos en la primera ola del estudio panel ELSOC 2016.⁵ Un primer conjunto de preguntas indagó acerca de la frecuencia con que los entrevistados suelen realizar las siguientes actividades durante los últimos 12 meses: a) firmar una carta o petición apoyando una causa, b) asistir a una marcha o manifestación política, c) participar en una huelga, y d) usar las redes sociales para expresar su opinión en temas públicos. Las respuestas fueron capturadas con una escala ordinal de 5 puntos que iba desde “Nunca” hasta “Muy frecuentemente”. Adicionalmente, la encuesta incluyó dos preguntas que indagaban si los encuestados participaron en la elección presidencial del 2013, y si habían concurrido a alguna de las instancias asociadas al proceso de cambio de la Constitución (responder la encuesta individual, participar en encuentros locales o cabildos). Con este conjunto de preguntas tenemos a nuestra disposición un abanico variado de acciones de participación política, que incluyen tanto formas convencionales como no convencionales, y que nos permiten elaborar un diagnóstico bastante completo del repertorio de acciones políticas disponibles para los chilenos.

Para analizar las diferencias en los niveles de ejercicio de la voz política, hemos estimado una serie de modelos de

regresión logísticos que nos permiten calcular la probabilidad con que las personas realizan o han realizado distintas acciones políticas, y más importante aún, cómo tales probabilidades varían según variables claves como la edad, el nivel educacional, la tendencia ideológica y el nivel de asociatividad. La principal virtud de esta aproximación es que todas las diferencias que observemos entre miembros de distintos grupos son calculadas manteniendo constantes las demás características de ellos. A modo de ejemplo, mediante este procedimiento, las diferencias que observemos en los niveles de participación electoral según el tramo etario de las personas no pueden atribuirse a otras variables asociadas a la edad (e incluidas en los modelos), como por ejemplo, el nivel educacional o la denominación religiosa. Exponemos los principales resultados de nuestro análisis presentando gráficos que muestran las probabilidades estimadas o predichas⁶. Los segmentos verticales asociados a cada barra de los gráficos indican los intervalos de confianza del 95% de cada probabilidad predicha. En el apéndice del presente documento se encuentran los resultados de los modelos estadísticos en base a los cuales calculamos estas probabilidades.

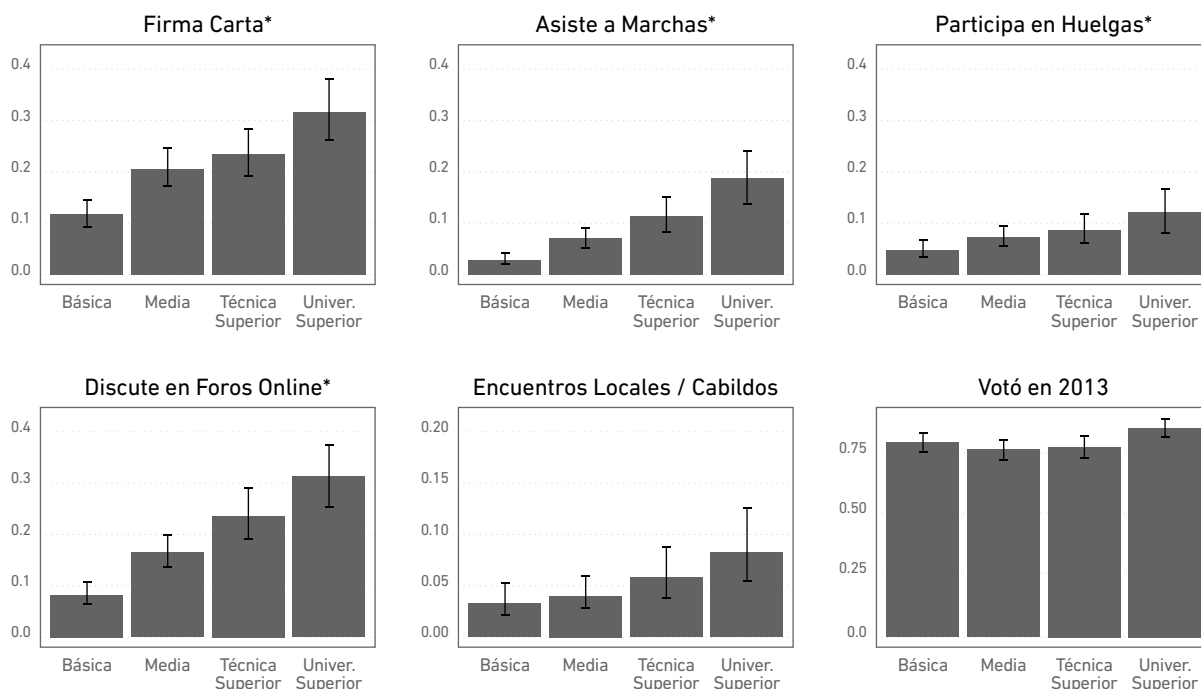
Nivel Educacional y Participación Política

Diversas investigaciones internacionales muestran una asociación positiva entre el nivel educacional de las personas y la participación política: quienes tienen más educación formal suelen participar más (Gallego, 2007;

5.- El Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) es una encuesta panel actualmente en fase de ejecución (desde julio del 2017 se está realizando la segunda ola del estudio). Esta encuesta fue diseñada e implementada por el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). El estudio busca comprender las dinámicas – estabilidad o cambios – en diversas dimensiones sociales relativas al conflicto y cohesión social en nuestro país. La primera ola del ELSOC entrevistó por medio de cuestionarios estructurados y en forma presencial a 2984 personas ubicadas en 40 ciudades del país con más de 10 mil habitantes. El diseño muestral de la encuesta fue probabilístico, estratificado, por conglomerados y multi-etápico, y alcanza una representatividad aproximada del 77% de la población total del país y 93% de la población urbana. La tasa de respuesta (calculada de acuerdo a los lineamientos de la AAPOR), fue de un 62%. El trabajo de terreno fue realizado entre los meses de agosto y diciembre de 2016. Detalles completos acerca de la metodología de la encuesta se encuentran disponibles en la página web del estudio: <http://www.elsoc.cl/publicaciones-elsoc/informes>

6.- Las probabilidades predichas son estimadas para una persona promedio, esto es, mujer, entre 46 y 55 años, con educación media, católica, y un nivel relativamente bajo de participación en organizaciones sociales voluntarias.

FIGURA 2 - PROBABILIDAD PREDICHA DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL



Nota: Gráficos con * indican suma de respuestas "A veces", "Frecuentemente" y "Muy frecuentemente"
 Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016

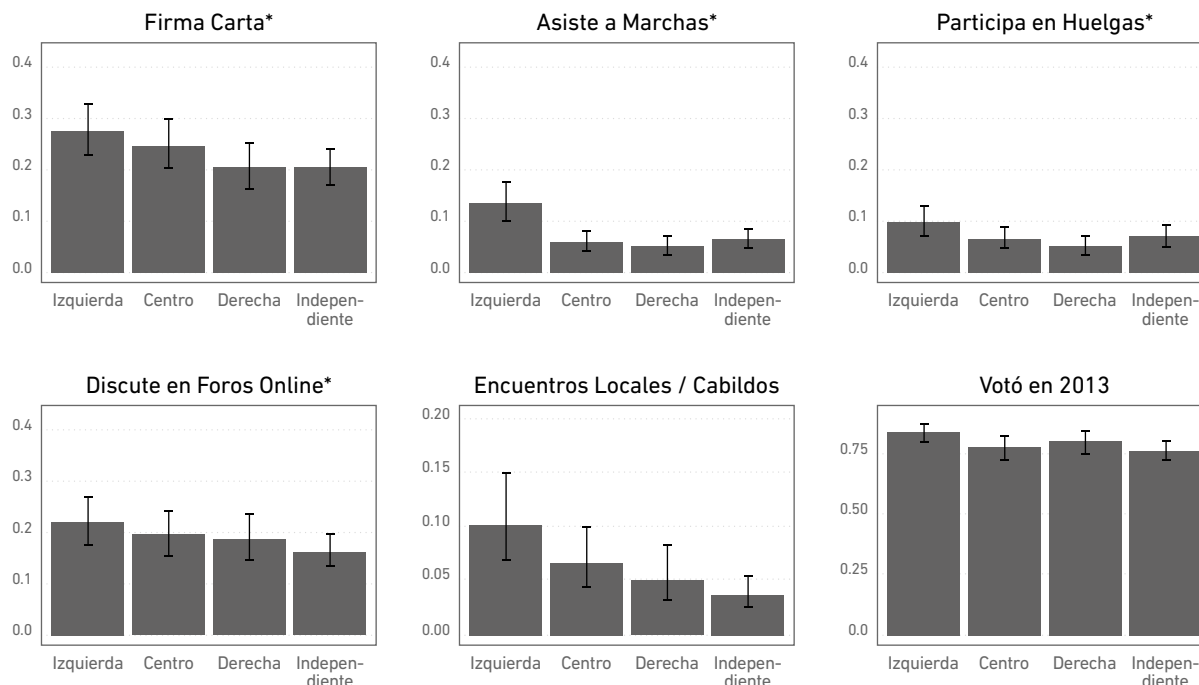
Marien et al., 2010). La educación se asocia a una mayor información e interés en la política, así como una sensación más fuerte de ser capaz de incidir en la política ("eficacia política"), lo cual se traduce en más recursos cognitivos y motivación para participar.

La figura 2 muestra que, para la mayoría de las actividades políticas consideradas, esto también se cumple en Chile: las personas con educación superior suelen participar más que quienes tienen educación básica, mientras que los grupos educativos medios se posicionan en lugares intermedios. Por ejemplo, aquellos con educación básica tienen una probabilidad de sólo 0.08 de haber participado en foros online, cifra que sube a 0.16 para educación media, 0.23 para educación técnica, y 0.31 para quienes tienen educación superior. En otras palabras, el grupo más educado tiene casi cuatro veces más probabilidades de haber participado que el grupo menos educado. Aunque la fuerza de la relación varía, la asociación positiva entre educación y participación también se observa para asistencia a marchas (donde los más educados tienen nueve veces más probabilidades de marchar que los menos educados), participación en huelgas, y firma de cartas, evidenciando la fuerte elitiza-

ción de las tácticas de protesta en Chile (que están lejos de ser la herramienta de los oprimidos como a menudo se cree). Lo mismo ocurre con la participación en el proceso constituyente.

Lo interesante es que el sesgo educativo prácticamente desaparece para el caso del voto, donde la probabilidad de haber votado es muy similar para los distintos grupos educativos: 0.80 para educación básica, 0.76 para media, 0.78 para técnica y 0.86 para educación universitaria. Si bien este último grupo se encuentra levemente sobre-representado, es en la arena electoral donde los individuos de distintos niveles educativos (y, por asociación, distinta condición socioeconómica y procedencia familiar) ejercen su voz de manera más pareja. Aun reconociendo que los reportes de voto en encuestas son inexactos, dado que las personas sobre-representan su participación electoral, las urnas ofrecen una cancha relativamente pareja para el juego político en Chile – ciertamente mucho más pareja que las restantes canchas -, permitiendo aproximarse al ideal de "un ciudadano, un voto" (ideal que, por cierto, se ve cada vez más amenazado por las decrecientes tasas de participación electoral).

FIGURA 3 - PROBABILIDAD PREDICHA DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN TENDENCIA IDEOLÓGICA



Nota: Gráficos con * indican suma de respuestas "A veces", "Frecuentemente" y "Muy frecuentemente"
 Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016

Tendencia Ideológica y Participación Política

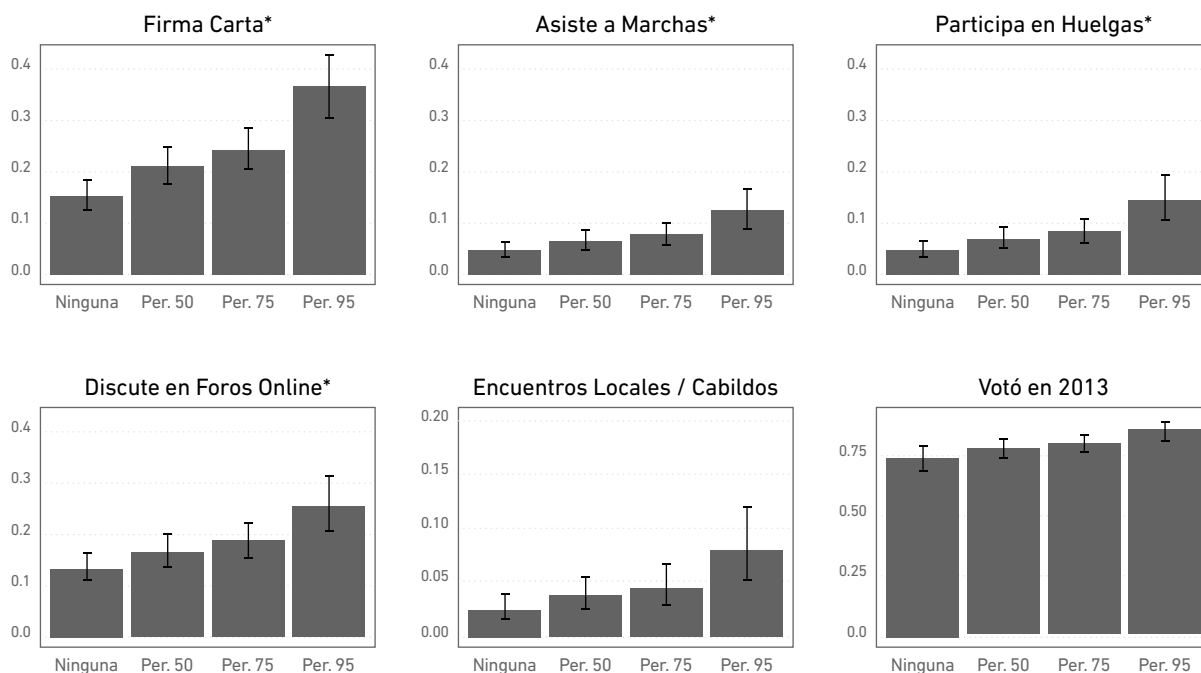
La ideología política de las personas – entendida en términos de las tradicionales etiquetas de izquierda, centro y derecha – representa un aspecto importante de la desigualdad de voz política. La ideología se asocia a distintos tipos de demandas y preferencias de política pública, y las autoridades escucharán distintas voces – y por tanto tendrán distintos incentivos para elaborar dichas políticas – si algunos grupos ideológicos se encuentran sub-representados y otros se encuentran sobre-representados. Para estudiar este aspecto empleamos una pregunta donde se pide al encuestado que se identifique en una escala de 11 valores numéricos donde 0 es "izquierda", 5 es "centro" y 10 es "derecha". Creamos cuatro grupos: "izquierda" (valores 0 a 4), "centro" (valor 5) y "derecha" (valores 6 a 10), y un último grupo de "independientes" que agrupa a los que se declaran independientes, a los que rechazan auto-ubicarse en la escala ("Ninguna") y las respuestas "No sabe" y "No responde" (respuestas que suman el 45% de la muestra).

En línea con la evidencia internacional (Van der Meer et al., 2009), el principal resultado remite a la sobre-representación de la izquierda respecto a otros grupos ideológicos. Como muestran los modelos multivariados, e

ilustra la figura 3, las personas de izquierda tienden a participar significativamente más que las de derecha en todos los actos políticos salvo los foros online y el voto, y más que los centristas en marchas, huelgas, proceso constitucional y voto. A su vez, participan más que los independientes en los seis actos considerados. En particular, la izquierda parece más proclive a involucrarse en formas de participación que demandan mayores riesgos (por ejemplo a la integridad física o a la pérdida del empleo) como son las marchas y las huelgas. Por ejemplo, la probabilidad predicha de marchar de un encuestado de izquierda es 0.13, lo que duplica las probabilidades de los demás grupos (0.5 y 0.6).

Dentro de este panorama general, es interesante observar que los foros online aparecen como un ámbito relativamente balanceado en términos ideológicos, donde la izquierda no participa significativamente más que la derecha o el centro (aunque sí más que los independientes). Al mismo tiempo, si bien la izquierda vota más que el centro y los independientes, las diferencias con la derecha no son significativas, lo que sugiere que ambos extremos ideológicos estarían representados de forma más bien pareja. La relativamente baja partici-

FIGURA 4 - PROBABILIDAD PREDICHA DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES



Nota: Gráficos con * indican suma de respuestas "A veces", "Frecuentemente" y "Muy frecuentemente"
 Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016

pación electoral de los centristas en las elecciones presidenciales de 2013 (quienes votan significativamente menos que los izquierdistas) podría deberse a un factor coyuntural vinculado a la ausencia de candidatos centristas consolidados.

Participación en Organizaciones Voluntarias y Participación Política

Los estudios de Sidney Verba y varios investigadores que siguieron su camino mostraron que, en distintas partes del mundo, quienes más participan en organizaciones voluntarias de distinto tipo (sean éstas estrictamente políticas o no), más participan en política, y por tanto con más fuerza hacen llegar sus preferencias y demandas a las autoridades públicas (Verba et al., 1995; Teorell et al., 2007). Esto produce una brecha de voz política en relación a quienes se encuentran menos involucrados. Los mecanismos son diversos. Quienes participan en organizaciones están más expuestos a procesos de reclutamiento político (es decir, reciben más invitaciones para participar y sufren presiones sociales para aceptarlas), y además adquieren destrezas cívicas – desde redactar una carta hasta organizar una reunión o dar un discurso – que pueden transferirse al ámbito político. También,

quienes participan en organizaciones suelen desarrollar motivaciones diversas (religiosas, ecológicas, caritativas, comunitarias, etc.) que se asocian a temas públicos y por tanto les impulsan a apoyar a ciertos candidatos, partidos políticos y/o movimientos sociales. Verba notaba que, en Estados Unidos, las organizaciones religiosas y sindicales cumplen una función "compensatoria". Ellas impulsan la participación política entre grupos socioeconómicamente medios y bajos que, de no ser por su afiliación organizacional, probablemente no harían llegar sus demandas a las autoridades.

En Chile la participación en organizaciones voluntarias es baja y probablemente decreciente, al punto que se habla en ocasiones de una sociedad civil atomizada. Pero esto no elimina la posibilidad de que quienes todavía participan en organizaciones puedan involucrarse en política más que quienes no lo hacen, produciendo desigualdades en voz política. Para explorar este punto construimos un índice de asociatividad que emplea preguntas sobre si las personas son miembros activos, miembros inactivos, o no son miembros en varios tipos de organizaciones (junta de vecinos u otra organización vecinal; organización religiosa o iglesia; sindicato; aso-

ciación profesional o gremial; organización de caridad o de beneficencia; organización deportiva; y asociaciones o centros de estudiantes). A partir del índice distinguimos entre cuatro grupos de personas: quienes no participan en ningún tipo de asociación; quienes se sitúan en el percentil 50 (es decir, "a mitad de tabla"); quienes lo hacen en el percentil 75; y quienes lo hacen en el percentil 95 (estos últimos con la mayor participación)⁷.

La figura 4 muestra las probabilidades predichas de participación política según involucramiento organizacional (como siempre, en base a modelos de regresión que controlan por las demás variables). Como esperábamos, y de modo similar a lo que ocurre con la educación, mayores niveles de involucramiento en organizaciones voluntarias se asocian con mayor participación política en todas las actividades consideradas. Por ejemplo, quienes no participan en organizaciones tienen una probabilidad de 0.15 de haber firmado cartas o peticiones, cifra que aumenta a 0.21 (percentil 50), 0.24 (percentil 75) y 0.36 (percentil 95). Lo interesante es que, si bien se observa un patrón similar para los demás actos políticos, una vez más el voto destaca como un acto particular: aunque los más involucrados votan más, las diferencias son leves. Así, aquellos sin vínculos organizacionales de cualquier tipo, tienen una probabilidad de 0.72 de haber votado en 2013, la que es sólo moderadamente superior (0.84) para los más involucrados en organizaciones. Esto es consistente con los coeficientes del índice de asociatividad en los modelos de regresión. Si bien todos los coeficientes son estadísticamente significativos y positivos, el coeficiente más pequeño (0.21) corresponde al modelo prediciendo el voto. En otras palabras, nuevamente la arena electoral

aparece como aquella que permite la expresión más pareja (aunque no totalmente pareja) de la voz política de los distintos grupos sociales.

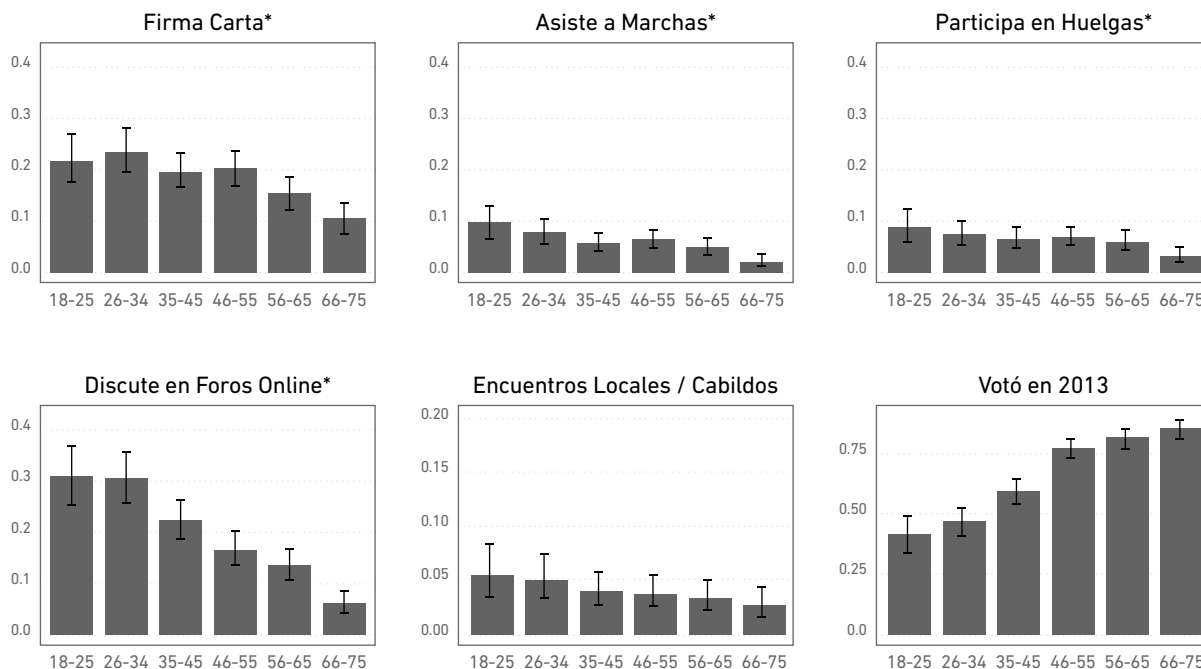
Edad y Participación Política

¿Cómo varía la participación política según la edad de las personas? Antes de responder esta pregunta conviene tener en cuenta el posible doble efecto que subyace a la edad. Por un lado, cualquier diferencia en los niveles de participación política asociados a la edad pueden ser atribuidos a un efecto generacional por medio del cual las personas nacidas más recientemente, y en virtud de las circunstancias históricas en las cuales fueron socializadas, adoptan comportamientos distintos de aquellas generaciones nacidas más antiguamente (que a su vez están marcadas por sus propias circunstancias históricas). Pero, por otra parte, diferencias etarias también pueden ser producto de la etapa del ciclo de vida en que se encuentran las personas; en otras palabras, diferencias en la participación pueden ser resultado del mismo hecho de ser joven, en oposición a ser adulto o de tercera edad. Con datos de corte transversal, como los que aquí empleamos, no es posible identificar el mecanismo detrás de las diferencias ya que año de nacimiento y edad son dos caras de una misma moneda (Yang & Land, 2008).

No obstante esta limitación, es fundamental analizar los niveles de participación según la edad de las personas en Chile ya que las diferencias asociadas son muy fuertes para algunos tipos de participación. El más claro ejemplo de esto es la participación electoral. Tal como indica la figura 5, y a diferencia de todas las variables que hemos visto anteriormente

7.- Para construir este índice aditivo se recodificaron los valores en las categorías de respuesta y así generar una variable continua donde la membresía activa en cada organización obtiene un valor de 1, la membresía inactiva un valor de 0.5 y la no membresía un valor de 0.

FIGURA 5 - PROBABILIDAD PREDICHA DE ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN EDAD



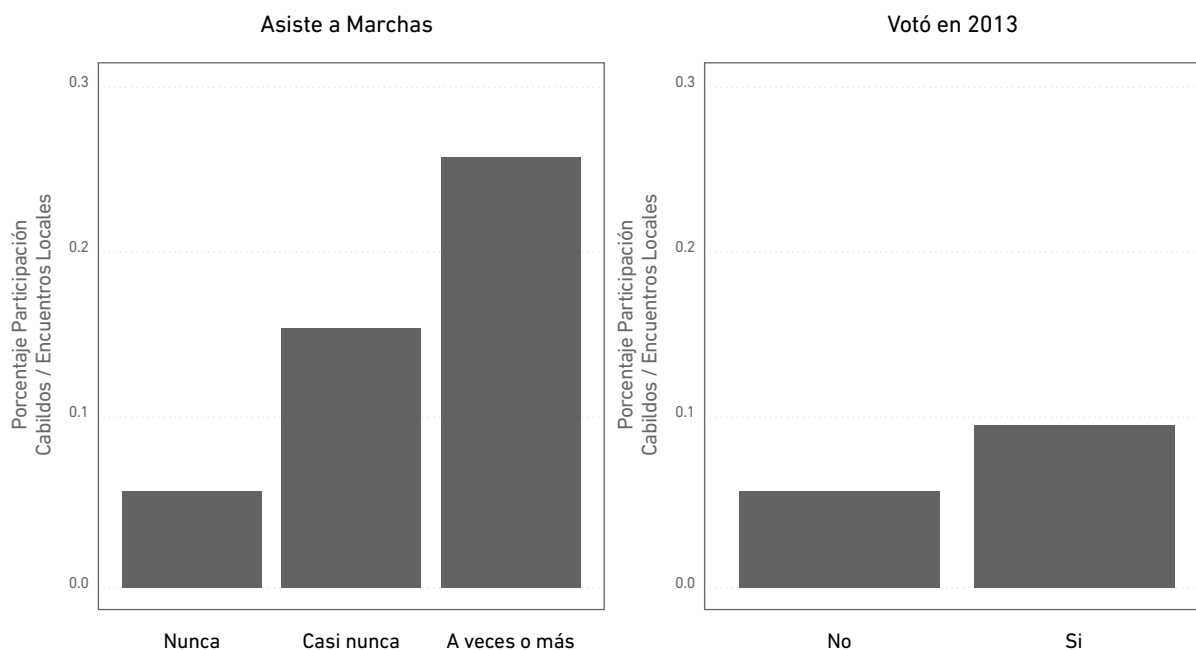
Nota: Gráficos con * indican suma de respuestas "A veces", "Frecuentemente" y "Muy frecuentemente"
 Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016

donde las diferencias son relativamente modestas, la probabilidad de haber votado en la elección del 2013 está fuertemente condicionada por la edad. Mientras que la probabilidad de que un chileno 'promedio' de entre 21 y 25 años haya votado es igual a 0.40, esta asciende linealmente en cada grupo etario hasta llegar a 0.85 entre el grupo más longevo (66-75 años). Esto implica una diferencia altamente significativa de más 0.40 puntos de probabilidad. Algunos autores han argumentado que estas diferencias responden a diferencias generacionales, poniendo especial énfasis en el efecto positivo que tiene sobre la participación electoral el haber votado en una elección "épica" como la del Plebiscito de 1988, así como el efecto negativo que tuvo el antiguo sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio (Toro, 2008; Contreras & Navia, 2014). Otros autores (Parker, 2003) han argumentado que los jóvenes experimentan mayores niveles de apatía política, algo que podría cambiar con el tiempo a medida que las personas transitan hacia la adultez. Nuevamente, con los datos disponibles aquí y en las investigaciones citadas no es posible desentrañar empíricamente el peso relativo del efecto cohorte y el asociado al ciclo de vida. Esto es algo que eventualmente podrá

ser abordado con los datos futuros del ELSOC ya que al entrevistar reiteradamente a las mismas personas se abre la posibilidad de analizar cómo los patrones de comportamiento de las distintas cohortes varían a través del tiempo.

Pero la edad también genera efectos fuertes en otras formas de participación consideradas en el estudio. Tanto la firma de cartas, como la asistencia a marchas es más prevalente entre los más jóvenes que entre los más viejos (con diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de 18 a 25 y 26 a 34 años, y aquellos entre 66 y 75 años para ambos casos). Y algo más intuitivo aun, y presumiblemente a la luz de sus experiencias históricas, a medida en que los encuestados son más jóvenes aumenta muy significativamente el uso de redes sociales para discutir temas públicos. Mientras que entre las personas de 18 a 34 esta alcanza una probabilidad de 0.30, entre el grupo más longevo se reduce a 0.06.

De esta forma, se podría concluir que hay un claro efecto negativo de la edad sobre la participación no convencional, y uno positivo sobre la convencional (voto).

FIGURA 6 - PARTICIPACIÓN EN ENCUENTROS LOCALES / CABILDOS SEGÚN ASISTENCIA A MARCHAS Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL

Fuente: Elaboración propia en base a ELSOC 2016

Zoom a la Participación en Eventos Constituyentes

Un hecho que ha marcado la agenda política del país ha sido el inicio de un proceso de elaboración de una nueva Constitución. Aunque ya hemos indicado algunos resultados sobre la participación en los Encuentros locales y Cabildos convocados por el Gobierno en el año 2016, la simple novedad de esta forma de participación merece prestarle atención adicional.

Un primer resultado interesante es que fue un acto realizado, y de modo relativamente previsible, mayormente por personas de tendencia ideológica de izquierda, y en menor grado de centro. Mientras que la probabilidad estimada de que una persona de derecha haya participado es de 0.05, esta aumenta a 0.07 para una persona de centro, y a 0.10 para una de izquierda. Esto implica que la probabilidad de participación de una persona de izquierda fue el doble que de la de una persona de derecha. Esto lleva a que, después de la asistencia a marchas, la participación en las actividades constituyentes sea el segundo acto más ideologizado, en el sentido de estar influenciado mayormente por las disposiciones políticas de las personas.

Segundo, mientras que los cambios constitucionales se asocian en ocasiones con altos niveles de participación,

este evento en Chile reproduce con mayor fuerza la voz de aquellos que ya tienen mayor propensión a expresarse políticamente, y más aún de aquellos que adoptan formas no convencionales de participación. La figura 6 muestra el simple cruce bi-variado entre, por un lado, la participación en los cabildos y/o encuentros locales, y, por otro, el asistir a marchas y haber votado el 2013. En ambos casos se observa una relación positiva donde aquellos que con más frecuencia asisten a marchas, así como aquellos que votaron el 2013, también fueron más proclives a participar en las reuniones constitucionales. Pero la magnitud de las diferencias es muy diferente. Mientras que la diferencia entre los que votaron y no votaron es de unos 4 puntos porcentuales, entre aquellos que 'nunca' marchan y los que lo hacen 'a veces' o más seguido la diferencia es de 20 puntos porcentuales. De esta forma, aquellos que se expresaron políticamente con mayor frecuencia en actos no convencionales tienen mucha mayor probabilidad de haber participado en el proceso constituyente.

Por último, también es importante notar que hay un fuerte contraste entre el efecto positivo de la edad sobre el voto y el efecto negativo en la participación en alguna instancia del proceso constituyente. Ambos son actos

organizados desde la institucionalidad política formal (y no desde el mundo social), y no obstante, el efecto de la edad es invertido. ¿Cómo es posible explicar esta tendencia? No tenemos una respuesta a esta incógnita, pero el contraste ciertamente impulsa nuevas preguntas: ¿acaso implica que la presencia de candidatos y partidos políticos reduce la motivación por participar de los grupos etarios más jóvenes? ¿Los más jóvenes ven en este proceso una oportunidad tangible de incidir en el proceso político, mientras que no lo perciben por medio del voto? Preguntas para futuras agendas de investigación.

Género, Religión y Participación

Así como hemos encontrado desigualdades relevantes en los niveles de participación según nivel educacional, tendencia ideológica, participación en organizaciones y edad, hay otras variables que no generan diferencias. Uno de ellas es el género de las personas. Este resultado “negativo” es relativamente sorprendente, ya que contrasta con la experiencia internacional, donde los hombres tradicionalmente participan más que las mujeres (Coffé & Bolzendahl, 2010; Inglehart & Norris, 2003; Verba et al., 1997). Dado que no hay diferencias relevantes hemos omitido el gráfico pertinente, pero un breve antecedente empírico es ilustrativo: las mayores diferencias entre hombres y mujeres nunca sobrepasan los 0.02 puntos de probabilidad. Cuando existen diferencias, éstas se dan a favor de los hombres en relación a la participación en huelgas, y a favor de las mujeres en relación a la firma de cartas y al acto de votar. Este resultado no sólo contrasta fuertemente con

estudios internacionales, sino también con algunos realizados previamente en el contexto chileno (Lewis, 2004), y sugiere que se ha producido un importante cambio en el gender gap, el que aparentemente ha tendido a desaparecer. A pesar de todas las desventajas que experimentan las mujeres en múltiples ámbitos sociales, en la expresión de la voz política las cosas están más igualadas.

Algo similar ocurre con la denominación religiosa de los encuestados. Aquí encontramos algunas diferencias estadísticamente significativas (ver tabla de resultados en el Apéndice), pero pocas de ellas se traducen en diferencias de magnitud. No obstante, vale la pena mencionar el caso de las personas irreligiosas (es decir aquellas que se identifican como ateas, agnósticas o sin religión – equivalentes al 14% de la muestra). Los resultados indican que éstas son más propensas que los demás a firmar cartas (0.25 versus 0.20 entre los católicos) y asistir a marchas (0.13 versus 0.06 entre los católicos). Es importante recordar que estas diferencias controlan por el efecto de la edad por lo que no se puede concluir que los irreligiosos al ser en promedio más jóvenes se involucran mayormente en formas no convencionales de participación. Aparentemente hay algo propio de la experiencia de creciente alejamiento de la religión institucionalizada que se asocia positivamente con este tipo de acción política. En contraste, una persona irreligiosa participó menos en la elección presidencial del 2013, con una probabilidad estimada de 0.70 en contraste con un católico con probabilidad igual a 0.76.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados de este informe creemos posible afirmar que la participación política no entrega una imagen fidedigna de la ciudadanía en su conjunto. Estadísticamente hablando, la participación política está sujeta a sesgos de auto-selección, donde aquellos más motivados y con más recursos sociales, logran expresar en el ámbito público su voz con mayor intensidad. De partida, hay un fuerte efecto del nivel educacional sobre la participación, donde los más educados se encuentran sistemáticamente más sobre representados que los menos educados. Comparativamente hablando, el efecto es más fuerte sobre las formas no convencionales que las convencionales, evidenciando la fuerte elitización de las tácticas de protesta en Chile. Una tendencia similar puede observarse en relación al involucramiento en organizaciones voluntarias, donde mayor involucramiento se asocia con mayor participación política en todas las actividades consideradas, aunque las diferencias asociadas al voto son nuevamente más leves. Las personas con tendencia ideológica de izquierda también participan más intensamente en marchas y en las actividades relacionadas con el proceso constituyente. En contraste, la edad de las personas incide de forma positiva y muy fuertemente en la propensión a votar, mientras que tiene un efecto negativo sobre las demás formas de participación. Y por último, hemos visto que para el caso particular de la participación en los Encuentros locales y Cabildos asociados al proceso constituyente, aquellos que se expresan más activamente bajo otras modalidades, particularmente por medio de formas no convencionales, tendieron a registrar tasas de participación marcadamente más altas.

Si bien hay indudablemente importantes sesgos grupales, estos no son siempre uniformes o de similar magnitud. Esto implica que algunos grupos sub-representados en cierto tipo de acciones sean compensados,

parcialmente, al ser sobre-representados en otros tipos. El caso más emblemático de lo anterior sería el de la edad de las personas. Asimismo, mientras el nivel educacional, la participación en asociaciones y la tendencia ideológica de los encuestados favorece marcadamente algunas acciones de participación (como la asistencia a marchas o firma de petitorios), su influjo sobre la participación electoral es más limitado.

Creemos importante que el mundo político se familiarice con la heterogeneidad que subyace a las dinámicas participativas. En la medida en que se considere cuáles son los grupos sociales que están sub o sobre representados, es posible ponderar más claramente qué grupos sociales se benefician mayormente al ser escuchados más cercanamente en el proceso democrático, y más importante aún, qué grupos sociales permanecen a la deriva. Aunque todo proceso democrático contiene un elemento pluralista donde diferentes grupos sociales compiten en el campo político con la finalidad de influenciar la toma de decisiones, no debe olvidarse que hay grupos sociales con demandas apremiantes que, por distintos motivos y factores estructurales, son escasamente vociferadas.

REFERENCIAS

- » Bartels, L. M. (2009). *Unequal democracy: The political economy of the new gilded age*. Princeton University Press.
- » Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, distributive justice and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502.
- » Centro de Políticas Públicas UC (2016). *Las organizaciones de la sociedad civil desde la percepción de los chilenos. Primer índice de valoración social en Chile 2016. Segundo informe de resultados del proyecto Sociedad en Acción*
- » Coffé, H., & Bolzendahl, C. (2010). Same game, different rules? Gender differences in political participation. *Sex Roles*, 62(5-6), 318-333.
- » Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política*, 33(2), 419-441.
- » Corvalan, A., & Cox, P. (2013). *Class Biased Electoral Participation: The Youth Vote in Chile*. *Latin American Politics and Society*, 55(3), 47-68.
- » Cowell, F. (2011). *Measuring inequality*. Oxford University Press, Oxford.
- » Creedy, J. (2015). *A Note on Computing the Gini Inequality Measure with Weighted Data*. Victoria Business School Working Paper No. 03. Wellington, New Zealand: Victoria University of Wellington.
- » Dahl, R. A. (1996). Equality versus inequality. *PS: Political Science & Politics*, 29(04), 639-648.
- » Dahl, R. A. (2006). *On political equality*. Yale University Press.
- » Dalton, R., Van Sickle, A., & Weldon, S. (2010). *The individual-institutional nexus of protest behaviour*. *British Journal of Political Science*, 40(1), 51-73.
- » Desposato, S., & Norrander, B. (2009). The gender gap in Latin America: Contextual and individual influences on gender and political participation. *British Journal of Political Science*, 39(01), 141-162.
- » Dubrow, J. K. (2008). *Special Issue: Causes and Consequences of Political Inequality in Cross-National Perspective*. *International Journal of Sociology* 37 (4).
- » Dubrow, J. K. (Ed.) (2014a). *Political Inequality in an Age of Democracy: Cross-national Perspectives* (Vol. 132). Routledge.
- » Dubrow, J. K. (2014b). "The concept and study of political inequality", in Dubrow, Joshua
- » K. (editor), *Political Inequality in an Age of Democracy: Cross-national Perspectives* (Vol. 132). Routledge.
- » Scherman, A. (Ed.). (2012). *Jóvenes, participación y medios 2011*. Santiago, Chile: Centro de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales
- » Gallego, A. (2007). Unequal political participation in Europe. *International Journal of Sociology*, 37(4), 10-25.
- » Gilens, M. (2012). *Affluence and influence: Economic inequality and political power in America*. Princeton University Press.
- » Hutchings, V. L., & Valentino, N. A. (2004). The centrality of race in American politics. *Annual Review of Political Science*, 7, 383-408.
- » Inglehart, R., & Norris, P. (2003). *Rising tide: Gender equality and cultural change around the world*. Cambridge University Press.

- » Klesner, J. L. (2007). Social capital and political participation in Latin America: evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru. *Latin American research review*, 1-32.
- » Kohut, A. (2001). *The diminishing divide: Religion's changing role in American politics*. Brookings Institution Press.
- » Lijphart, A. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address, American Political Science Association, 1996. *American Political Science Review*, 91(01), 1-14.
- » Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms Of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.
- » Parker, C. (2003). *Abstencionismo, Juventud y Política En Chile Actual*. Estudios Avancados Interactivos Multilateral Organizations: ECLAC (a), Estudio Económico de América Latina.
- » PNUD (2014). *Auditoría a la Democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago, Chile: PNUD. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/auditoria-a-la-democracia.html
- » PNUD (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago, Chile: PNUD. Disponible en: <http://desarrollohumano.cl/idh/informes/2015-los-tiempos-de-la-politizacion/>.
- » PNUD (2016). *Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990-2016*. Santiago, Chile: PNUD. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/Participacion_electoral_02Nov2016.html
- » Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2015). Student and environmental protests in Chile: The role of social media. *Politics*, 35(2), 151-171.
- » Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (2012). *The unheavenly chorus: Unequal political voice and the broken promise of American democracy*. Princeton University Press.
- » Teorell, J., P. Sum & M. Tobiasen (2007). "Participation and Political Equality: An Assessment of Large-Scale Democracy", in van Deth, J., J.R. Montero & A. Westholm, eds. *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Perspective*. London: Routledge, pp. 384 – 414.
- » Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 143-160.
- » Valenzuela, S. (2013). Unpacking the use of social media for protest behavior: The roles of information, opinion expression, and activism. *American Behavioral Scientist*, 57(7), 920-942.
- » Van der Meer, T. W., Van Deth, J. W., & Scheepers, P. L. (2009). The politicized participant: Ideology and political action in 20 democracies. *Comparative Political Studies* 42:1426-1457.
- » Verba, S. (2001). *Political Equality. What is it? Why do we want it?* Review Paper for Russell Sage Foundation.
- » Verba, S. (2003). Would the dream of political equality turn out to be a nightmare? *Perspectives on Politics*, 1(04), 663-679.
- » Verba, S., & Nie, N. H. (1987). *Participation in America: Political democracy and social equality*. University of Chicago Press.
- » Verba, S., Burns, N., & Schlozman, K. L. (1997). Knowing and caring about politics: Gender and political engagement. *The Journal of Politics*, 59(04), 1051-1072.
- » Verba, S., Schlozman, K. L., Brady, H., & Nie, N. H. (1993). Race, ethnicity and political resources: Participation in the United States. *British Journal of Political Science*, 23(4), 453-497.
- » Verba, Sidney, et al. (1995) *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- » Yang, Y., & Land, K. C. (2008). Age-period-cohort analysis of repeated cross-section surveys: fixed or random effects?. *Sociological methods & research*, 36(3), 297-326.

TABLA 1 - MODELOS LOGÍSTICOS PARA ACCIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA SEGÚN VARIABLES SOCIO DEMOGRÁFICAS Y POLÍTICAS

	Firmar carta	Asistir a marcha	Participar de huelga	Discute en Foros online	Participó en Encuentros Locales / Cabildos	Votó en 2013
Hombre	-0.13 (0.08)	-0.05 (0.11)	0.31 (0.11)***	-0.08 (0.09)	0.06 (0.14)	-0.11 (0.09)
26-34 años	0.10 (0.15)	-0.22 (0.17)	-0.19 (0.20)	-0.01 (0.15)	-0.08 (0.23)	0.63 (0.15)***
35-45 años	-0.13 (0.14)	-0.56 (0.17)***	-0.32 (0.20)	-0.46 (0.15)***	-0.34 (0.23)	1.14 (0.15)***
46-55 años	-0.10 (0.15)	-0.43 (0.18)**	-0.28 (0.20)	-0.83 (0.15)***	-0.39 (0.24)	1.97 (0.16)***
56-65 años	-0.44 (0.16)***	-0.71 (0.21)***	-0.39 (0.22)*	-1.09 (0.17)***	-0.54 (0.27)**	2.25 (0.18)***
66-75 años	-0.88 (0.19)***	-1.57 (0.29)***	-1.07 (0.29)***	-2.01 (0.23)***	-0.81 (0.33)**	2.54 (0.21)***
Ed. Media	0.69 (0.13)***	1.08 (0.23)***	0.52 (0.19)***	0.82 (0.15)***	0.24 (0.24)	-0.18 (0.12)
Ed. Técnica Superior	0.85 (0.15)***	1.64 (0.24)***	0.72 (0.22)***	1.28 (0.16)***	0.62 (0.26)**	-0.07 (0.15)
Ed. Univer. Superior	1.28 (0.15)***	2.24 (0.24)***	1.09 (0.21)***	1.66 (0.16)***	1.02 (0.25)***	0.44 (0.16)***
Centro	-0.15 (0.12)	-0.94 (0.16)***	-0.46 (0.17)***	-0.15 (0.13)	-0.47 (0.18)**	-0.35 (0.14)**
Derecha	-0.40 (0.14)***	-1.10 (0.18)***	-0.72 (0.19)***	-0.20 (0.14)	-0.76 (0.22)***	-0.21 (0.15)
Independiente	-0.40 (0.11)***	-0.82 (0.13)***	-0.37 (0.14)***	-0.38 (0.11)***	-1.11 (0.18)***	-0.46 (0.12)***
Índice Asociatividad	0.38 (0.04)***	0.35 (0.05)***	0.39 (0.05)***	0.27 (0.04)***	0.39 (0.06)***	0.21 (0.05)***
Evangélico	-0.00 (0.11)	-0.28 (0.17)*	-0.35 (0.17)**	-0.13 (0.12)	-0.20 (0.21)	-0.08 (0.12)
Otra religión	0.11 (0.26)	-0.58 (0.39)	-0.46 (0.40)	0.10 (0.28)	-1.54 (0.75)**	-0.88 (0.27)***
Creyente, no adhiere	0.16 (0.14)	0.08 (0.18)	0.11 (0.19)	0.35 (0.14)**	0.21 (0.23)	-0.22 (0.15)
Irreligioso	0.29 (0.12)**	0.73 (0.14)***	0.20 (0.16)	0.14 (0.12)	0.36 (0.19)*	-0.33 (0.13)***
Alfa 1	1.33 (0.19)***	2.22 (0.28)***	2.37 (0.27)***	1.16 (0.21)***		
Alfa 2	1.91 (0.20)***	2.84 (0.28)***	2.85 (0.28)***	1.52 (0.21)***		
Intercepto					-2.41 (0.32)***	-0.37 (0.20)*
AIC	4705.49	2908.78	2634.06	4107.39	1578.63	3313.68
BIC	4819.38	3022.69	2747.96	4221.26	1686.57	3421.62
Log Verosimilitud	-2333.74	-1435.39	-1298.03	-2034.70	-771.31	-1638.84
Num. obs.	2964	2967	2966	2961	2971	2971

Fuente: ELSOC 2016

***p < 0.01, **p < 0.05, *p < 0.1

Asimetría de la participación. Para que las voces se expresen, hace falta educación

Doris González

Vocera Nacional Movimiento de Pobladores Ukamau

El problema no es que las personas se expresen, el problema es que no tienen las herramientas suficientes para elegir las voces correctas. Las convocatorias a participar desde el gobierno central, hasta el nivel municipal, para dar a conocer programas, para recibir la opinión de las comunidades, por ejemplo planes reguladores, se remiten en realidad a espacios de entrega unilateral de información. Donde, por un lado está el organismo estatal, que maneja toda la información, las posibilidades de respuesta, propuesta y que tiene las herramientas necesarias (información previa, capacidad de difusión, recursos para esta), para conseguir la aprobación de sus propuestas, y, por otro, las comunidades que necesitan mejores condiciones y se ven obligadas a aceptar estas formas mañosas de participación a cambio de algunos beneficios subsidiarios.

Como actores sociales debemos seguir bregando por la participación, por ampliar la democracia, y por involucrar a las comunidades en la resolución de conflictos y en la mejoría de sus necesidades. Hoy existen demandas que buscan empoderar a la ciudadanía, y que no siga siendo un puñado de personas quienes eligen y deciden sobre nuestras vidas. Lo anterior, fortalece la lógica subsidiaria, donde los derechos se reducen a la moneda de cambio, y su acceso solo depende de cómo se acata el actual orden de las cosas.

Debemos recuperar la política para las mayorías. La democracia es mucho más que una elección en particular y su rol no se agota a las elecciones, aunque ésta es la expresión máxima de participación. No queremos replicar las formas que han llevado a que la ciudadanía desconfíe de la política, queremos participación más activa, de comunidades con información que les permita tomar decisiones, pero también información que les permita opinar, plantear acuerdos y desacuerdos. Se busca una democratización del poder, donde la ciudadanía juegue un papel más activo, de nada nos sirve dar cuenta de un hecho que daña la democracia y nos volvemos simples espectadores.

La sensación que instala el statu quo es que no existe vínculo del diario vivir con las decisiones políticas, esta es una de las formas más claras de promover y fortalecer la desafección de la política, calando a fondo en nuestra sociedad, más aún en los sectores populares. Como menciona el documento del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social: "la consecuencia es que quienes más necesitan ayuda del gobierno para superar su situación de desventaja, son quienes menos expresan su voz". Y por el contrario, las acciones y demandas de nuestro pueblo tienen un 100% de contenido político, y con mayor participación y democracia, podremos cambiar la forma de hacer política, de cara las mayorías, y construir con justicia social.

La tarea es seguir articulando y creando espacios de participación, con vocación de mayorías que nos permitan fortalecer la democracia en aspectos participativos, no solo en lo representativo. De esta forma hacer efectivas las esperanzas y los sueños por recuperar nuestra soberanía y nuestra democracia participativa, representativa y comunitaria. Seguir trabajando con y desde nuestras comunidades, dotarnos de conocimientos para aportar con las herramientas que sean necesarias. Esta es la forma que nos permitirá avanzar en la recuperación de nuestros bienes comunes para todas y todos nosotros, recuperar el mar y el suelo para nuestras comunidades, con esto tener en nuestras manos las decisiones del uso de éstos, no para la avaricia de unos pocos, más bien para el beneficio y progreso de muchos, estando en las manos de las mayorías. Y con ello construir de manera efectiva nuestra soberanía e independencia.

Desde las voluntades expresadas, comenzar a configurar, crear un referente que se levante como una fuerza social conjunta, que permita disputar diversos espacios y sea un espacio de encuentro, educación (como traspaso de experiencia incluso) confluencia y referencia para las luchas que se dan en nuestro país, para lograr acabar con la desigualdad política, donde la participación de todos los actores podrá generar el cambio que se pide, en muchos casos, de manera explícita, “ya no más la misma forma de hacer política” y de forma implícita, e incluso en algunos de los casos de manera inconsciente, “que la política ya no da para más”.

El desafío es aportar y construir espacios de participación, generando debate desde las diversas miradas que tenemos como sociedad, con matices que existen en grupos humanos que según sus conocimientos aportaran a la construcción política de sociedad. Poner el eje en las comunidades, en las personas y rescatar el conocimiento popular, avanzar hacia la democratización de todos los espacios y eso no es solo entregarles derecho a voto a sus integrantes, es más bien, entregar herramientas para lograr verbalizar sus acuerdos y desacuerdos.

A modo de conclusión, la educación y el autoaprendizaje es un elemento fundamental para la participación política de las personas, ejercer derechos y asumir deberes que van más allá de lo individual. Es un constructo social y diverso, convirtiéndonos en actores protagónicos de nuestra realidad, de esta manera poner el énfasis en la dignidad de las personas, fortaleciendo iniciativas que nazcan de las comunidades, que busquen mejorar su calidad de vida, y en definitiva, mejorar la calidad de vida para la totalidad de los habitantes de este país.

El desafío de reducir la desigualdad social y política en Chile

Heidi Berner Herrera

Subsecretaria de Evaluación Social, Ministerio de Desarrollo Social

Según lo expresó la Presidenta Michelle Bachelet en la cuenta pública realizada al país en 2016, "(...) el desarrollo exige que todos puedan desplegar al máximo sus potencialidades. La cultura democrática requiere educación cívica, respeto mutuo y la experiencia de compartir con los otros". Esta expectativa, sin embargo, está seriamente desafiada por los niveles de desigualdad existentes en el país. La evidencia muestra que la desigualdad –expresada tanto a través de los ingresos como en términos del acceso a múltiples recursos sociales- afecta el bienestar de la población y genera desafección hacia la política y sus instituciones, además de deteriorar la convivencia ciudadana y comprometer la estabilidad y el crecimiento económico.

De acuerdo a información de la Encuesta Casen, el patrón de concentración del ingreso en Chile ha mostrado escasas variaciones durante la última década. Si bien entre 2013 y 2015 se registra una disminución estadísticamente significativa del valor del Coeficiente de Gini (que se redujo desde 0,504 a 0,495 en términos de ingreso autónomo, y desde 0,491 a 0,482 en términos de ingreso monetario), el nivel que exhiben los principales indicadores de distribución del ingreso recuerda la envergadura del desafío que enfrenta el país: en 2015 el ingreso autónomo que recibe el 10% más rico era 27,2 veces mayor al que obtenía el 10% de menor ingreso; en tanto, el ingreso autónomo obtenido por los 4 primeros deciles (40% de hogares) era 2,4 veces inferior al que percibía el 10% de mayor ingreso.

No extraña entonces, que estas importantes diferencias en el ingreso de los grupos que se encuentran en los extremos de la distribución encuentre correlato en un conjunto de exclusiones y limitaciones a la participación política de una parte significativa de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, el estudio realizado por investigadores del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), aprovechando los datos del módulo sobre "Ciudadanía y democracia" del Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC), revela que los canales de expresión política y ciudadana –aun considerando espacios y mecanismos que van mucho más allá de la dimensión estrictamente electoral- se encuentran fuertemente segmentados, en correspondencia con variables como el ingreso, el nivel educacional o la edad.

No obstante, tal como enfatiza el estudio, la desigualdad en la participación política puede reforzar y aun profundizar las desigualdades socioeconómicas. Según se ilustra a través del cálculo de un "Gini Político" –que comprende el ejercicio de la participación política en actividades tan diversas como manifestaciones, realizar donaciones o recaudar fondos, expresar opinión en medios de comunicación o a través de redes

sociales-, el estudio del COES ubica a Chile como el séptimo país más desigual en un listado comparable de 34 países.

Tomando en cuenta estos antecedentes, es fundamental destacar el compromiso que ha asumido el Gobierno con la reducción de la pobreza y las desigualdades y el fortalecimiento de las instituciones y la democracia. En esta dirección, Chile ha ratificado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y ha impulsado un proceso de apropiación que identifica como desafío concreto la necesidad de avanzar hacia una nueva forma de convivencia ciudadana apoyada en instituciones sólidas y democráticas. Dicho desafío implica la generación de un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible, que promueva la participación y el diálogo efectivo de las personas, las comunidades, las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado.

Entre los objetivos que propone la Agenda 2030 se destaca el Objetivo N°10 que busca "reducir la desigualdad en y entre los países" e incorpora entre sus metas el potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas (independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición), así como también garantizar la igualdad de oportunidades y reducir la desigualdad en los resultados, en particular mediante la eliminación de leyes, políticas y prácticas discriminatorias.

Conforme a este compromiso, adquieren relevancia algunas de las acciones emprendidas por el actual gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, como la Agenda de Probidad y Transparencia (que refleja el compromiso del Gobierno para mejorar de manera sustancial la calidad de la política y el ejercicio de la actividad pública), la Reforma Educacional o la sustitución del Sistema Binominal por uno de carácter proporcional inclusivo y fortalece la representatividad del Congreso Nacional. Del mismo modo, se reafirma la importancia de dar continuidad al Proceso Constituyente.

Pero, junto con estas acciones, es pertinente destacar también, la actualización de la metodologías de medición de la pobreza por ingresos y la incorporación de la pobreza multidimensional, que permiten reconocer las dimensiones del bienestar que afectan a los hogares, más allá de los ingresos, incluyendo educación, salud, trabajo y seguridad, la vivienda y su entorno, además de las redes y cohesión social; todas múltiples facetas de la desigualdad, fundamentales en el diagnóstico de la realidad social y la evaluación de políticas públicas. En esta dirección, destacar especialmente el proceso seguido para la incorporación de indicadores de entorno y redes en la medición multidimensional de la pobreza, que se nutrió de los aportes de un Comité Asesor integrado por académicos y representantes de la sociedad civil.

Esta mirada no sólo reconoce el papel de las redes de apoyo con que cuentan las personas y los hogares como mecanismos que facilitan el cuidado familiar, la cooperación, apoyo mutuo y acceso a recursos materiales, culturales y económicos; sino que también pone en el centro de atención cómo la igualdad de trato y la seguridad se constituyen en factores determinantes que fortalecen la confianza, estimulan una convivencia más horizontal, democrática y de calidad, y potencian (en conjunto con el acceso creciente a prestaciones sociales en salud, educación, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno), la ampliación de las oportunidades de las personas.

Investigadores de esta edición



Matías Bargsted

(COES-PUC)

Investigador Asociado de la línea Conflicto Político y Social de COES y Profesor Asistente del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, y magíster en sociología de la PUC. Sus temas de investigación son: opinión pública, metodología cuantitativa, análisis de redes sociales, y sociología de la religión.



Nicolás Somma

(COES-PUC)

Investigador Asociado de la línea Conflicto Político y Social de COES y Profesor Asociado del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Doctor en Sociología de la Universidad de Notre Dame (EEUU). Es Investigador Responsable del proyecto Fondecyt Regular N°1160308, "Dinámicas de la participación en la protesta: un estudio comparado de Chile y Argentina". Sus temas de investigación son: la sociología política y la sociología comparada, con énfasis en protesta y movimientos sociales.



Tomás Campos

(COES)

Asistente de Investigación de la línea de Conflicto Político y Social de COES y Coordinador del Observatorio de Conflicto Social de COES. Cientista Político y Magíster en Ciencia Política con mención en Políticas Públicas de la Universidad Católica. Sus temas de investigación son: democracia local, descentralización, capacidad estatal, políticas educacionales.

**Alfredo Joignant***(COES-UDP)*

Investigador Principal de la línea Conflicto Político y Social de COES, Investigador Responsable del Observatorio de Conflicto de COES y Profesor Titular de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales. Doctor en Ciencia Política de la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, Francia. Ex Presidente de la Asociación Chilena de Ciencia Política (1998-2000), ha sido profesor visitante en la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, París III (Cátedra de Estudios Chilenos Pablo Neruda) y en el Instituto de Estudios Políticos de Grenoble, Francia. Sus temas de investigación son: elites políticas y legitimidad, carisma político y de las instituciones, sociología de campo político, capitales y recursos en la competencia política, políticas de la memoria.



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

Citar este documento como:

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social - COES (2017). Resultados Primera Ola, Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC). Módulo 4: Ciudadanía y democracia. Desigualdades de voz política en Chile. Notas COES de Política Pública N°11. ISSN: 0719-8795. Santiago, Chile: COES. Recuperado de: <http://www.elsoc.cl/publicaciones-elsoc/informes>

Notas COES de política pública

Nº 11 / Septiembre 2017

ISSN: 0719-8795



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) desarrolla investigación colaborativa en temas relacionados al conflicto social y la cohesión (convivencia) en Chile, por medio de un equipo multidisciplinario proveniente de las ciencias sociales y humanidades. COES centra sus actividades académicas y de difusión en el análisis de las múltiples manifestaciones del conflicto social en Chile, sus causas así como también su contexto cultural e histórico. El Centro está patrocinado por la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, y como instituciones asociadas se encuentran la Universidad Diego Portales y la Universidad Adolfo Ibáñez. COES cuenta con el financiamiento del programa FONDAP de CONICYT.



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

www.elsoc.cl

www.coes.cl

comunicaciones@coes.cl

Diagonal Paraguay 257, Torre 26,

Oficina 1504, Santiago - RM.

Teléfono: + 562 2977 2232



UNIVERSIDAD
DE CHILE



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES



UAI
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ